

Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

EUDEBA

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Directores

Lic. Alejandro Lamarque (Universidad de Buenos Aires)

Lic. Mariano Statello (Universidad de Buenos Aires)

Editora de Reseñas

Dra. Araceli Tinajero (The City College of New York)

Comité Editorial

Dra. Maya Alvisa Barroso (Universidad del Salvador)

Dr. Armando Chaguaceda Noriega (Universidad de Guanajuato)

Dra. Kerstin Duell (Universidad Nacional de Singapur)

Dra. Verónica Flores (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Daniel Gomá (Universidad de Cantabria)

Dr. Fernando Pedrosa (Universidad de Buenos Aires)

Dr. (c) Max Povse (Central European University / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Nadia Radulovich (Universidad del Salvador)

Lic. Ezequiel Ramoneda (Universidad Nacional de La Plata)

Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)

Consejo Académico

Dr. David Doncel Abad (Universidad de Salamanca)

Dra. Mireya Sosa Abella (Universidad de Malasia)

Dra. Mercedes Botto (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Dr. Nicolás Comini (Universidad del Salvador)

Dra. Pasuree Luesakul (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Carlos Moneta (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Zarina Othman (Universidad Nacional de Malasia)

Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Florencia Rubiolo (Universidad Nacional de Córdoba)

Dra. Leonor Seabra (Universidad de Macao)

Dr. Jaime Moreno Tejada (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Ignacio Tredici (Organización de las Naciones Unidas)

Dra. Wasana Wongsurawat (Universidad de Chulalongkorn)

Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1º edición: junio 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

BRUNÉI DARUSSALAM Y LA DIPLOMACIA DEL CONSENSO: LOS TRES GRANDES DESAFÍOS QUE ENFRENTA LA ASEAN

BRUNEI DARUSSALAM AND CONSENSUS DIPLOMACY: THE THREE MAJOR CHALLENGES THAT ASEAN FACES

Gregorio Armendaris[1]
Universidad Argentina de la Empresa
gregorioarmendaris.a@gmail.com

Magali Suárez[2]
Universidad del Salvador
magali.suarez@outlook.com

RESUMEN: El presente artículo, elaborado en el marco de la investigación destinada a representar a la delegación de Brunéi Darussalam en el primer Modelo de Simulación de la ASEAN en la Argentina, analiza la posición del país frente a tres temas centrales de la agenda de la ASEAN: el conflicto en el Mar de China Meridional, la crisis política de Myanmar y la promoción del turismo sustentable. Desde su independencia en 1984, Brunéi ha consolidado una política exterior basada en la neutralidad, el respeto al derecho internacional y la diplomacia silenciosa, enmarcada en su filosofía nacional Melayu Islam Beraja. En el ámbito marítimo, su reclamo se apoya estrictamente en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, priorizando la cooperación sobre la confrontación. Durante su presidencia de la ASEAN en 2021, el país desempeñó un papel clave en la búsqueda de soluciones pacíficas para Myanmar, promoviendo el Consenso de Cinco Puntos. En el plano económico, impulsa un modelo de turismo halal y ecológico alineado con los objetivos de desarrollo sostenible y la diversificación productiva. Así, Brunéi se presenta como un actor pequeño pero influyente, que encarna

[1] Estudiante de la Licenciatura en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE). Participa activamente en modelos de simulación de organizaciones internacionales, como G20, OEA, ASEAN, entre otras. Realizó el programa de Voluntariado del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales.

[2] Estudiante de la Licenciatura en Estudios Orientales y de la Diplomatura en Estudios Coreanos en la Universidad del Salvador (USAL). Tiene interés en el estudio de las lenguas y culturas asiáticas, con especial énfasis en los procesos de intercambio cultural, la enseñanza de idiomas y la vinculación académica entre Asia y América Latina.

una diplomacia prudente, cooperativa y coherente con los valores fundacionales de la ASEAN.
PALABRAS CLAVE: UNCLOS, Soberanía, Resolución Pacífica de Controversias - Estándar Halal, Desarrollo Sostenible.

ABSTRACT: This article prepared as a part of the research conducted to represent the delegation of Brunei Darussalam in Argentina's first ASEAN Simulation Model, examines the country's stance on three key ASEAN issues: the South China Sea dispute, the political crisis in Myanmar, and the promotion of sustainable tourism. Since gaining independence in 1984, Brunei has developed a foreign policy grounded in neutrality, respect for international law, and quiet diplomacy, guided by its national philosophy of Melayu Islam Beraja. In maritime affairs, its claim relies strictly on the United Nations Convention on the Law of the Sea, prioritizing cooperation over confrontation. During its ASEAN chairmanship in 2021, Brunei played a crucial role in promoting peaceful solutions to the Myanmar crisis through the Five-Point Consensus. Economically, the country advances a model of halal and eco-friendly tourism aligned with sustainable development goals and economic diversification. Brunei, therefore, emerges as a small yet influential actor that embodies a prudent, cooperative diplomacy consistent with ASEAN's founding principles.
Key Words: UNCLOS, Sovereignty, Pacific Settlement of Disputes, Halal Standard, Sustainable Development.

Introducción[3]

Ubicado en el corazón del Sudeste Asiático insular, el Sultanato de Brunéi Darussalam es un pequeño Estado cuya influencia regional excede con creces su tamaño territorial. Con una superficie de apenas 5 765 km² y una población cercana al medio millón de habitantes, combina estabilidad política, prosperidad económica y una identidad nacional profundamente enraizada en su filosofía de *Melayu Islam Beraja* (MIB), que orienta tanto su vida interna como su política exterior. Bajo este principio, el país promueve la armonía social, el respeto al islam y la autoridad del sultán como guía de un modelo político que privilegia la prudencia, la neutralidad y la diplomacia silenciosa.

[3] Este artículo fue escrito en el marco de la investigación realizada para representar a la delegación de Brunéi Darussalam en el Modelo de Simulación de la ASEAN, llevado a cabo en la Embajada de Malasia en Buenos Aires, en agosto de 2025.

A pesar de su discreta proyección internacional, Brunéi ejerce un papel activo dentro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), organismo al que ingresó en 1984, el mismo año de su independencia del Reino Unido. Su accionar en el seno de la organización se caracteriza por la búsqueda de consenso, la defensa del derecho internacional y la prioridad de la estabilidad regional sobre los intereses individuales. Estos principios se reflejan claramente en tres ámbitos clave de la agenda contemporánea de la ASEAN: el conflicto del Mar Meridional de China, la crisis política y humanitaria de Myanmar, y el impulso al turismo sustentable como motor de desarrollo inclusivo.

En el Mar Meridional de China, Brunéi mantiene una posición singular entre los Estados reclamantes. A diferencia de países más confrontativos, su postura se apoya enteramente en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982) y se restringe a la delimitación de su Zona Económica Exclusiva, sin recurrir a argumentos históricos ni acciones militares. La estrategia privilegia la vía legal y diplomática, evitando la confrontación directa con China, uno de sus principales socios económicos, y sosteniendo la cohesión de la ASEAN en las negociaciones del futuro Código de Conducta. Esto le ha permitido actuar como factor de equilibrio en un entorno marcado por tensiones crecientes, proyectando una imagen de país confiable, respetuoso del derecho internacional y comprometido con la paz marítima regional.

En cuanto a la crisis de Myanmar, Brunéi desempeñó un rol fundamental durante su presidencia de la ASEAN en 2021, año en que el golpe militar puso fin a una década de apertura política en el país vecino. Fiel a su tradición de diplomacia cautelosa, Brunéi impulsó la adopción del Consenso de Cinco Puntos, destinado a promover el cese de la violencia, el diálogo entre las partes y la asistencia humanitaria. Aunque la implementación del consenso ha enfrentado severos obstáculos, el liderazgo bruneano marcó un precedente en la búsqueda de soluciones pacíficas bajo los principios de no injerencia y unidad regional que definen la diplomacia del Sultanato.

Finalmente, en materia de turismo sustentable, Brunéi promueve un modelo que articula el respeto por el medio ambiente, la preservación cultural y los valores del islam. Su apuesta por el turismo halal y ecológico forma parte de su estrategia de diversificación económica frente a la dependencia de los hidrocarburos. Esta visión se materializa en iniciativas que apoyan el Plan Estratégico de Turismo de la ASEAN 2016-2025 y en proyectos de cooperación como el *Heart of Borneo*, que busca la conservación transfronteriza de los bosques tropicales compartidos con Malasia e Indonesia. Brunéi defiende una concepción del turismo como espacio de educación ambiental, inclusión comunitaria y proyección cultural, alineada con los objetivos de desarrollo sostenible y la ética islámica de custodia de la creación.

En conjunto, estos tres ejes (marítimo, político y ambiental) ilustran la coherencia de la política exterior de Brunéi, centrada en la legalidad, la

diplomacia discreta y la cooperación multilateral. Su papel dentro de la ASEAN, aunque silencioso, se revela como un modelo de estabilidad en una región de complejas tensiones. Al mismo tiempo, el país mantiene vínculos cordiales con América Latina y, en particular, con Argentina, con quien comparte una relación bilateral caracterizada por el respeto mutuo y la colaboración en foros multilaterales. Ambos Estados han manifestado interés en profundizar la cooperación cultural, educativa y económica, en especial en áreas como el turismo sustentable y el diálogo interreligioso, que reflejan valores comunes de diversidad y entendimiento pacífico entre naciones.

La situación del Mar Meridional de China

El Mar de China Meridional constituye uno de los espacios geopolíticos más disputados del Sudeste Asiático, donde confluyen intereses estratégicos, económicos y jurídicos de múltiples Estados ribereños. En este complejo entramado, Brunéi se distingue por una postura discreta, legalista y orientada a la estabilidad regional. Su reclamo marítimo, basado estrictamente en los principios del Derecho Internacional del Mar, contrasta con las reivindicaciones históricas y las acciones de militarización que caracterizan a otros países reclamantes. A pesar de su bajo perfil, su posición representa un ejemplo de cómo los pequeños Estados pueden salvaguardar su soberanía y sus derechos marítimos a través de la diplomacia y el apego a la legalidad.

Situado en la costa noroccidental de la isla de Borneo, y con una línea costera de aproximadamente 160 kilómetros sobre el Mar de China Meridional, Brunéi ha desarrollado su política marítima desde una visión prudente y técnica. Su historia moderna estuvo marcada por el estatus de protectorado británico desde 1888 hasta su independencia plena, el 1 de enero de 1984. La prolongada presencia británica influyó no solo en la organización política del sultanato, sino también en la definición de sus fronteras marítimas y en la herencia jurídica sobre la que se estructuró su política exterior. Tras la independencia, el gobierno emprendió un proceso de delimitación de sus espacios marítimos con el objetivo de otorgar certeza a sus derechos soberanos conforme al nuevo marco jurídico internacional. A finales de la década de 1980 publicó tres documentos fundamentales; El Mapa de las Aguas Territoriales, el Mapa de la Plataforma Continental y el Mapa de los Límites Pesqueros, que oficializaron sus pretensiones marítimas en consonancia con UNCLOS, firmada en 1984 y ratificada en 1996. De este modo, Brunéi consolidó tempranamente una posición sustentada en criterios técnicos y jurídicos, evitando apelar a fundamentos históricos o étnico-culturales como lo hacen otros Estados reclamantes.

El sultanato reclama un mar territorial de doce millas náuticas, una Zona Económica Exclusiva de 200 millas y una plataforma continental que se extiende hasta el borde exterior del margen continental, o hasta 200 millas donde este

límite no se alcanza. Su legislación interna, el *Territorial Waters of Brunei Act* (1982), dispone que la anchura del mar territorial debe medirse conforme al derecho internacional, sin utilizar líneas de base rectas ni reclamos excepcionales. Esta adhesión estricta a la UNCLOS refuerza su carácter legalista dentro de la disputa regional. En materia de delimitación marítima, Brunéi y Malasia alcanzaron un acuerdo mediante el *Exchange of Letters* de 2009, que resolvió sus diferencias sobre el mar territorial, la zona económica exclusiva y la plataforma continental. Este entendimiento, que dio origen a la *Commercial Arrangement Area* para la exploración conjunta de hidrocarburos, marcó un hito en la cooperación pacífica y estableció un precedente de negociación pragmática dentro del contexto del Mar de China Meridional. A diferencia de las posturas confrontativas de otros Estados, Brunéi ha priorizado la diplomacia bilateral y la resolución pacífica de los conflictos, evitando toda acción unilateral o militarización.

Dentro de su zona económica exclusiva se encuentran dos formaciones generalmente consideradas parte del archipiélago Spratly: el arrecife Louisa y el banco Rifleman. El primero, ubicado aproximadamente a 120 millas al noroeste de la costa de Brunéi, constituye el único elemento marítimo reclamado tanto por Brunéi como por China.

La naturaleza jurídica del arrecife Louisa ha sido objeto de debate, pues distintas fuentes lo describen alternativamente como una isla, una elevación de bajamar o una formación sumergida. De su condición dependería su capacidad para generar zonas marítimas propias: si se tratara de una roca, solo otorgaría un mar territorial de doce millas; si fuera una elevación de bajamar o un accidente geológico sumergido, integraría directamente la plataforma continental de Brunéi sin derechos de soberanía independientes. Este caso resulta revelador, ya que muestra la coherencia de Brunéi con los principios de la legalidad internacional: el país mantiene su reclamo con base en criterios geográficos y jurídicos, sin recurrir a la ocupación física ni a la presencia militar.

El banco Rifleman, otra elevación submarina dentro de su zona económica exclusiva, complementa la extensión natural de su plataforma continental y refuerza los fundamentos técnicos de su reivindicación. Ambos elementos evidencian el carácter moderado y racional de la postura bruneana frente a los reclamos superpuestos de otros actores regionales.

La política exterior de Brunéi se enmarca en su filosofía nacional *Melayu Islam Beraja* (MIB), que combina la identidad malaya, los valores islámicos y la autoridad monárquica. Este marco ideológico promueve la armonía, la estabilidad y la prudencia, principios que se reflejan en su comportamiento internacional. En el contexto del Mar de China Meridional, el país adopta una diplomacia discreta y no confrontativa, alineada con los valores de la ASEAN, especialmente los de consenso, no injerencia y solución pacífica de controversias. Su cautela diplomática también responde a consideraciones económicas: China

es uno de sus principales socios comerciales y un inversor clave en los sectores energético y de infraestructura.

Aunque Brunéi y China mantienen reclamaciones superpuestas sobre el Louisa Reef, el sultanato ha evitado la confrontación directa, privilegiando los canales diplomáticos y la cooperación económica. Ha aceptado incluso la propuesta china de promover el desarrollo conjunto de recursos «sin perjuicio de la soberanía», preservando su reclamo sin comprometer su relación bilateral. Durante su presidencia de la ASEAN en 2021, Brunéi reafirmó esta estrategia al mantener el tema del Mar de China Meridional en un perfil bajo, priorizando la estabilidad y la coordinación sanitaria regional frente a la pandemia. De esta forma, buscó preservar la cohesión de la organización y evitar divisiones internas frente a la creciente influencia china en la región.

Esta combinación de pragmatismo y discreción ha llevado a que Brunéi sea percibido como un mediador silencioso dentro del Sudeste Asiático: un Estado pequeño que defiende sus derechos marítimos mediante el derecho internacional y la diplomacia, sin recurrir a gestos provocadores ni a la militarización. En un escenario marcado por tensiones geopolíticas y rivalidades crecientes, el país encarna una vía alternativa sustentada en la coherencia legal, la diplomacia económica y el equilibrio estratégico entre las grandes potencias.

La crisis de Myanmar

La posición de Brunéi frente a la crisis de Myanmar se construye dentro de los marcos normativos que caracterizan a la asociación: el principio de no injerencia, la toma de decisiones por consenso y la centralidad de ASEAN en los asuntos regionales. Este marco normativo condiciona la política exterior de Brunéi, orientándola hacia un multilateralismo pragmático y gradualista que busca preservar la unidad del bloque ante imponer soluciones unilaterales. En este sentido, Brunéi sostiene que la hoja de ruta legitimada para enfrentar la crisis es el Consenso de Cinco Puntos, adoptado el 24 de abril de 2021 durante su presidencia pro tempore, el cual establece: (1) cese inmediato de la violencia; (2) diálogo constructivo entre todas las partes; (3) nombramiento de un enviado diplomático especial; (4) provisión de asistencia humanitaria mediante el AHA Centre; y (5) visita del enviado especial para reunirse con todas las partes involucradas (ASEAN, 24 de abril de 2021).

La crisis en Myanmar se remonta al golpe de Estado del 1 de febrero de 2021, encabezado por el general Min Aung Hlaing, que derrocó al gobierno de Aung San Suu Kyi y restableció el dominio del Tatmadaw bajo la estructura del State Administration Council (SAC). Esto generó una inmediata reacción social, surgiendo así, el Civil Disobedience Movement (CDM), un movimiento masivo de resistencia que derivó en la formación de grupos armados civiles (People's Defense Forces - PDFs) y en una intensificación de las operaciones de las

organizaciones étnicas armadas (EAOs) que ya operaban desde décadas anteriores (Council on Foreign Relations, s.f.). La escalada militar se consolidó en octubre de 2023 con la Operación 1027, una ofensiva coordinada por la Alianza de la Triple Hermandad, compuesta por el Ejército de Arakan, el Ejército de la Alianza Democrática Nacional de Myanmar y el Ejército de Liberación Nacional Ta'ang, que debilitó significativamente el control territorial del SAC y multiplicó los frentes de combate (Ganesan, 2024).

El conflicto se transformó rápidamente en una guerra civil, dando lugar a una fragmentación de autoridad y desplazamientos masivos de población. Informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) estiman más de 3,6 millones de desplazados internos, alrededor de veinte millones de personas en necesidad humanitaria y un plan de asistencia dirigido a más de cinco millones de beneficiarios con un requerimiento financiero superior a los 1 100 millones de dólares, para 2025 (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 14 de agosto 2025).

A este contexto de colapso humanitario se sumó el terremoto de magnitud 7,7 en marzo de 2025, que destruyó carreteras, puentes y hospitales en varias regiones del país, afectando las cadenas logísticas de distribución de ayuda y provocando nuevos desplazamientos. La Federación Internacional de la Cruz Roja (IFRC) documentó más de 10 000 edificios destruidos y decenas de miles de personas sin refugio (International Federation of Red Cross, 2025). Estos datos reflejan la interdependencia entre conflicto armado y crisis humanitaria, sobre los cuales Brunéi considera esencial la formulación de políticas regionales en las cuales debe reducirse la violencia para que llegue la ayuda humanitaria, y con ella, el diálogo político creíble.

Durante su presidencia pro tempore de ASEAN en 2021, Brunéi desempeñó un rol clave logrando el consenso regional en torno al 5PC y el nombramiento de Dato Erywan Pehin Yusof, su Segundo Ministro de Asuntos Exteriores, como primer Enviado Especial de ASEAN para Myanmar. Este acto fue reconocido por la comunidad internacional como un gesto de equilibrio, otorgando legitimidad regional al proceso sin politizarlo (Allard, 4 de agosto 2021). La presidencia de Brunéi también fijó un precedente histórico al excluir al líder de facto del SAC de la Cumbre de Líderes de ASEAN de octubre de 2021, invitando en su lugar a una representación «no política» (Bandial, 16 de octubre 2021).

En 2022, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 2669, que exigió el cese inmediato de la violencia, la liberación de presos políticos y el acceso humanitario sin restricciones, además de respaldar explícitamente el rol de ASEAN en la implementación del 5PC (United Nations Security Council, 21 de diciembre de 2022). Desde entonces, Brunéi ha promovido la convergencia entre ambas estructuras, planteando que la resolución de la ONU y el consenso regional no son mecanismos paralelos sino

complementarios, en la medida en que ambos reconocen el principio de *Myanmar ownership* pero exigen resultados verificables en materia humanitaria y de derechos humanos (Alexandra y Adhikari, 2023).

La política de Brunéi combina, así, principios normativos y pragmatismo funcional. En el plano humanitario, el país aboga por vincular la ayuda internacional a ventanas de cese al fuego verificables, de modo que cada tramo de asistencia sirva también como mecanismo de presión política. El enfoque de «pausas humanitarias», formalizado en la Declaración de Líderes de ASEAN sobre el Cese al Fuego Ampliado y Extendido de 2025, refleja esta visión: primero acceso a la ayuda humanitaria, luego diálogo. Brunéi apoyó activamente esta declaración, que establece la creación de corredores humanitarios temporales, la coordinación entre el AHA Centre y la ONU, y el seguimiento de la Presidencia de ASEAN (ASEAN, 27 de 2025).

A nivel oficial, Brunéi no reconoce al Gobierno de Unidad Nacional (NUG) ni a las EAOs como representantes legítimos del Estado de Myanmar, sin embargo, defiende la necesidad de un diálogo inclusivo donde todas las partes con control territorial efectivo estén representadas. Esta posición coincide con la visión pragmática de varios miembros marítimos de ASEAN, en contraposición a los Estados continentales más inclinados a la neutralidad total.

Brunéi ha funcionado como un actor de equilibrio entre dos tendencias, la de los Estados que demandan una postura más firme (Indonesia, Malasia, Filipinas y Singapur) y la de los que prefieren un enfoque más flexible o (Camboya, Laos, Tailandia y Vietnam). Diversos analistas describen este rol como el de un «pegamento institucional» que mantiene cohesionada a ASEAN pese a sus diferencias internas (Ganesan, 2024). La capacidad de Brunéi para mediar entre estos polos, sin erosionar su neutralidad, ha sido reconocida como una de las razones por las cuales el bloque ha evitado fracturas formales respecto a Myanmar hasta 2025 (Saha, 13 de noviembre 2024).

La situación en Myanmar durante 2025 continúa marcada por una combinación de fragmentación territorial, deterioro económico y crisis humanitaria. El Banco Asiático de Desarrollo estima una contracción acumulada del PIB de Myanmar del 18% desde 2021, con un aumento sostenido de la pobreza, inflación alimentaria y migraciones internas. Las agencias humanitarias reportan más de 60.000 víctimas civiles desde el inicio del conflicto y más de 17 millones de personas con inseguridad alimentaria severa (Asian Development Bank, 2025). Este escenario, caracterizado por la persistencia de hostilidades y la debilidad institucional del SAC, refuerza la necesidad de mecanismos de monitoreo y verificación humanitaria a escala regional.

Brunéi concibe su rol en ASEAN como el de un facilitador técnico que prioriza los resultados prácticos por sobre la visibilidad política. En la práctica, esto se traduce en impulsar tres líneas de acción interrelacionadas. Dentro de la ASEAN, Brunéi continúa cumpliendo su rol neutral, pero priorizando la garantía

de los derechos humanos en Myanmar. Posee diferentes líneas de acción, proponiendo que las pausas humanitarias estén vinculadas a indicadores concretos, como la cantidad de convoyes asistidos, los días de acceso seguro y el porcentaje de cobertura territorial alcanzado, como requisito mínimo para el diálogo político, permitiendo a ASEAN mediciones de impacto de la implementación de los 5PC, así como consolidar el acceso del Enviado Especial de ASEAN, garantizando el diálogo de todas las partes involucradas en el conflicto con el mismo, logrando así el objetivo de *diálogo inclusivo* del 5PC. Y finalmente, la operacionalización de la Resolución 2669 de la ONU como parámetro de evaluación, para transparentar los avances y aumentar la presión diplomática sin recurrir a sanciones unilaterales.

De cara al futuro, Brunéi sostiene que la credibilidad de los 5PC depende de mantener tres condiciones: unidad regional sostenida frente a la presión externa, independencia operacional de los mecanismos humanitarios y convergencia normativa entre ASEAN y Naciones Unidas. La historia diplomática del país muestra que su fuerza no radica en el poder material, sino en su capacidad de construir confianza procedimental. Por ello, su política hacia Myanmar puede entenderse como una extensión de su propia lógica internacional: discreción, coherencia y legitimidad moral.

Turismo sustentable

La política de Brunéi en turismo sustentable se articula en torno a dos ejes complementarios: el marco regional de ASEAN, que fija metas y estándares comunes para una recuperación turística sostenible e inclusiva, y una estrategia doméstica apoyada en su ventaja ecológica (cobertura boscosa alta y activos de biodiversidad) y en su ecosistema halal/*muslim-friendly* como propuesta de valor cultural, social y económica. En el plano regional, Brunéi alinea su acción con el ASEAN Tourism Strategic Plan 2016-2025 (ATSP), que define a ASEAN como «destino de calidad» comprometido con la sostenibilidad, la inclusión y la calidad de servicios, y con el Framework on Sustainable Tourism Development in the Post-COVID-19 Era, que actualiza prioridades y herramientas para la transición verde y digital post-pandemia (ASEAN, 2022; ASEAN, 2023).

La dimensión normativa y programática de ASEAN es particularmente relevante para un país pequeño y de perfil moderado como Brunéi, dado que socializa buenas prácticas y estandariza criterios que reducen la fragmentación regulatoria del mercado turístico regional. Entre estos instrumentos se destacan: el *ASEAN Tourism Standards Book* (estándares de hotel verde, servicios gastronómicos, baños públicos, *homestay*, ecoturismo y patrimonio turístico), y la más reciente ASEAN Ecotourism Standard (ASEAN, 2024), que operativiza criterios de actividades, instalaciones y servicios para experiencias de naturaleza con bajo impacto (ASEAN, 2016; ASEAN, 2024). Entre estos, Brunéi encuentra

una ventana de especialización: posicionar su oferta de ecoturismo y CBT (*community-based tourism*) en parques y manglares, combinando métricas ambientales con beneficios comunitarios y estándares de calidad reconocidos.

Brunéi dispone de un activo central: bosques tropicales que lo integran al corredor ecológico transfronterizo *Heart of Borneo* (HoB), iniciativa conjunta con Indonesia y Malasia orientada a conservar 22 millones de hectáreas mediante redes de áreas protegidas y manejo sostenible. Este andamiaje favorece que el Ulu Temburong National Park y los manglares del distrito de Temburong funcionen como laboratorios de ecoturismo de bajo impacto (*canopy walk*, interpretación de biodiversidad, guías locales) y como vitrinas de políticas de uso sostenible.

Este perfil ecológico se complementa con un perfil cultural-religioso halal *muslim-friendly*, profundamente arraigado en la identidad nacional de Brunéi. El islam es la religión oficial del Estado, y más del 80% de su población profesa el islam sunita, por lo que la adecuación de servicios a las normas islámicas constituye un pilar estructural de sus políticas públicas y de su modelo turístico. En este marco, el país ha desarrollado un régimen de certificación halal particularmente robusto gestionado por autoridades religiosas y estatales, con procedimientos de auditoría y conformidad que proyectan confianza regulatoria (Kifli, 2019). Aunque el grueso de esas normas se orienta a alimentos y bebidas, su ecosistema institucional y las prácticas *muslim-friendly* en alojamiento y servicios (orientación de *qibla*, minimización del alcohol, oferta halal verificada, información sobre oración) convergen con los objetivos de sostenibilidad social y cultural del turismo, y dialogan con lineamientos OIC/COMCEC para *Muslim Friendly Tourism* (Ramli, 2016). Estas dos grandes áreas se refuerzan al facilitar aceptabilidad cultural, inclusión y experiencias de bajo impacto en destinos de naturaleza (Sulaiman y Abdullah, 2022).

En la práctica, Brunéi ha avanzado en CBT y ecoturismo con una red de iniciativas comunitarias que, combinadas con los activos de Ulu Temburong y manglares, pueden escalar su atractivo internacional si se alinean a estándares ASEAN. Esta vía, consistente con el ATSP y con el marco post-COVID (circularidad, digitalización, calidad), permite diversificar ingresos y distribuir beneficios en zonas no urbanas, reduciendo presiones extractivas (ASEAN, 2022; ASEAN, 2023).

Regionalmente, el rol de Brunéi en ASEAN se caracteriza por un liderazgo prudente, normativo y de nicho. En vez de competir con *hubs* de volumen (Tailandia, Malasia, Indonesia), el país aporta densidad institucional, contribuye a pilotos de ecoturismo de bajo impacto y coordina con marcos ambientales transfronterizos. Ello es valioso para la resiliencia del bloque post-COVID, donde la calidad, la seguridad sanitaria y la sostenibilidad se vuelven ventajas estratégicas tanto como el precio (ASEAN, 2023).

El ATSP y el *Framework* post-COVID ofrecen hojas de ruta. Sin embargo, existen tres palancas para su instrumentalización: el anclaje en AECOS y estándares ASEAN puede empaquetar proyectos HoB (senderos interpretativos, centros de visitantes de bajo impacto, formación de guías comunitarios, control de capacidad de carga) aptos para fondos climáticos o turísticos (ASEAN, 2024). La certificación halal y los atributos *muslim-friendly* pueden incorporarse como criterios sociales o culturales dentro de la matriz de sostenibilidad, siguiendo recomendaciones OIC/COMCEC y literatura reciente sobre integración de halal con ODS (Ramli, 2016). Y por último, invertir en datos de visitantes, aplicaciones de reserva por *slots* en áreas sensibles (*canopy walk*), y señalética digital en *homestays*/CBT, lo que aumentaría eficiencia y capacidad de carga efectiva, con poco impacto visual y alto retorno reputacional (ASEAN, 2023).

Con los objetivos 2025-2030, la estrategia de Brunéi en ASEAN puede consolidarse sobre tres resultados medibles, compuestos por, la adopción progresiva de AECOS y estándares (Green Hotel, Homestay) por parte de productos CBT/*ecolodges*, la integración de criterios halal o *muslim-friendly* en la cadena turística con reportes de compras locales, empleo femenino y joven y formación en seguridad alimentaria, y avances en proyectos HoB con indicadores de conservación (hectáreas bajo manejo, calidad de senderos, especies indicadoras) vinculados a la experiencia turística.

Conclusión

El análisis conjunto de los tres ejes abordados a lo largo del ensayo (la situación del Mar de China Meridional, las crisis de Myanmar y turismo sustentable) permiten mostrar una constante en la política exterior de Brunéi: la preferencia por instrumentos jurídicos y arreglos procedimentales por sobre la confrontación abierta, apostando por la resolución pacífica de controversias y la cooperación regional a través de ASEAN.

En el frente marítimo, el apego a la UNCLOS y a la delimitación técnica de espacios, no es una estrategia de aseguramiento que preserva derechos soberanos minimizando costos de seguridad y de reputación. Por más que el entorno requiera respuestas más determinantes, el acuerdo con Malasia y la evitación de gestos militares en el arrecife Louisa le permiten a Brunéi consolidar posiciones mediante certidumbre legal y cooperación selectiva.

En cuanto a la crisis de Myanmar, su presidencia pro tempore en 2021 no modificó el equilibrio de poder en el terreno. Sin embargo, sí reordenó los incentivos diplomáticos al fijar el Consenso de Cinco Puntos como criterio de legitimidad regional, y al instalar la noción de participación «no política» como umbral de credibilidad para ASEAN, fomentando la cooperación del bloque.

En cuanto al turismo sustentable, la combinación de activos ecológicos (HoB, Ulu Temburong) con capacidad regulatoria *halal* ofrece a Brunéi una ruta de diferenciación que no compite por volumen, sino por calidad verificable: estándares ASEAN, métricas de impacto, compras locales y atributos *muslim-friendly* integrados a la noción de sostenibilidad social. A escala regional ese posicionamiento verde y *halal* funciona como bien público, elevando el posicionamiento de las políticas públicas del sudeste asiático en un contexto de postpandemia.

En conjunto, los tres casos dibujan una diplomacia de bajo riesgo y alta coherencia. Brunéi no busca alterar la distribución de poder en la región. Aspira a moldear la conducta dentro de marcos normativos que otorguen previsibilidad, reduzcan costos de transacción y abran espacio para la cooperación. Esta política exterior, sumamente alineada con los principios de la Carta de la ASEAN, beneficia enormemente al bloque, cuya eficacia depende de sostener consensos operativos en entornos de alta heterogeneidad. El aporte específico de Brunéi se basa en la persistencia institucional. Si la región enfrenta una década de fricciones superpuestas esa continuidad discreta puede ser, precisamente, el recurso más escaso y valioso.

Referencias bibliográficas

ALEXANDRA, L. y ADHIKARI, M. (2023). The role of ASEAN in Myanmar's post-coup crisis. *PeaceRep: The Peace and Conflict Resolution Evidence Platform*. http://dx.doi.org/10.7488/era/5098

ALLARD, T. (4 de agosto de 2021). ASEAN appoints Brunei's Erywan Yusof envoy to Myanmar. *Reuters*. https://www.reuters.com/world/asia-pacific/asean-appoints-bruneis-erywan-yusof-envoy-myanmar-sources-2021-08-04/

ASIAN DEVELOPMENT BANK (2025). Asian Development Outlook update. *ADB Publications*. https://www.adb.org/sites/default/files/publication/1069836/asian-development-outlook-july-2025.pdf

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2016). ASEAN tourism standards book. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/book/asean-tourism-standards/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (24 de abril de 2021). Chairman's statement on the ASEAN Leaders' Meeting and Five-Point Consensus. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/chairmans-statement-on-the-asean-leaders-meeting-24-april-2021-and-five-point-consensus-2/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2022). ASEAN Tourism Strategic Plan 2016-2025 (updated edition). *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/book/asean-tourism-strategic-plan-2016-2025-2/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2023). ASEAN framework on sustainable tourism development in the post-COVID-19 era. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/book/executive-summary-asean-framework-on-sustainable-tourism-development-in-the-post-covid-19-era/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2024). *ASEAN Ecotourism Standard. ASEAN Secretariat*. https://asean.org/wp-content/uploads/2024/10/ASEAN-Ecotourism-Standard.pdf

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (27 de mayo de 2025). ASEAN Leaders' Statement on an extended and expanded ceasefire in Myanmar. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/asean-leaders-statement-on-an-extended-and-expanded-ceasefire-in-myanmar/

BANDIAL, A. (16 de octubre de 2021). ASEAN excludes Myanmar junta leader from summit. *Reuters*. https://www.reuters.com/world/asia-pacific/asean-chair-brunei-confirms-junta-leader-not-invited-summit-2021-10-16/

COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS (s.f.). *Civil war in Myanmar: Global conflict tracker*. https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/rohingya-crisis-myanmar

GANESAN, N. (2024). Policy responses of the ASEAN states towards the Myanmar military coup. *Hiroshima Peace Research Journal, 11*, 95-114.

KIFLI, S. N. (2019). *Halal certification in Brunei* (Working Paper No. 50). Institute of Asian Studies - Universiti Brunei Darussalam.

RAMLI, N. (2016). *Muslim-friendly tourism: Developing and marketing MFT products and services in the OIC member countries*. OIC/COMCEC.

SAHA, P. (13 de noviembre de 2024). Finding an end to the Myanmar crisis: ASEAN's massive task. *Observer Research Foundation*. https://www.orfonline.org/research/finding-an-end-to-the-myanmar-crisis-asean-s-massive-task

SULAIMAN, N. S. y ABDULLAH, R. (2022). An overview of Brunei's halal certification development. En H. Pratikto *et al.* (Eds.), *Reinforcement of the Halal Industry for Global Integration Revival* (pp. 78-86). Routledge.

UNITED NATIONS OFFICE FOR THE COORDINATION OF HUMANITARIAN AFFAIRS (14 de agosto de 2025). *Myanmar humanitarian update No. 48*. https://www.unocha.org/publications/report/myanmar/myanmar-humanitarian-update-no-48-14-august-2025

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL (21 de diciembre de 2022). *Resolution 2669 (2022) on the situation in Myanmar*. https://unscr.com/en/resolutions/2669/



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires